III. Congreso de Historia y Periodismo especializado: *Especialización y Sociedad de la Información*

LA RADIO EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Mariano CEBRIÁN HERREROS
Catedrático de Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid

En un Congreso de Historia y periodismo especializado no pueden faltar dos campos de especialización como la radio y la Sociedad de la Información. La radio, como medio periodístico, comulga con las exigencias de todo periodismo y, además, introduce otros elementos que la diferencian de los demás. Es un medio que requiere unos tratamientos especializados de la información. La radio se fundamenta en una técnica y en un lenguaje sonoro que requieren la adecuación de todo contenido a sus peculiaridades para que realmente resulte un periodismo auténticamente radiofónico. Su peculiaridad expresiva se basa en la palabra oral, no en la escrita; ambas expresiones dependen de gramáticas distintas. Una, de la coloquial; la otra, de la escrita. La radio trabaja, además, con documentos sonoros, con la música e incluso con el silencio. Se alza, pues, como un medio que requiere unos tratamientos especializados diferentes a los de otros medios.

El campo que abarca la Sociedad de la Información se ha constituido en un contenido especializado presente de manera directa o indirecta en todos los medios de comunicación. Es una realidad amplia y compleja con multitud de perfiles y de vinculaciones, por lo cual unas veces aparece como tal y otras por sus relaciones con otros contenidos.

Estamos ante un campo de doble especialización: por el medio y por el contenido. Esto supone que hay que desarrollar estrategias de armonización entre ambos. Los contenidos específicos de la Sociedad de la Información tienen que adaptarse a la expresión radiofónica para que lleguen con eficacia a los oyentes.

Radio y Sociedad de la Información organizan un binomio de copioso enriquecimiento para ambos componentes. Sin embargo, los dos conceptos acumulan tal cantidad de elementos que conviene matizar y delimitar su alcance por separado y en la imbricación conjunta. El título encierra una gran complejidad al unir dos sintagmas de términos muy amplios por lo cual habrá que examinarlos por separado y luego en su vinculación.

Hay una falta enorme de análisis y reflexión sobre la Sociedad de la Información en su dimensión comunicativa y cultural. Se insiste en los componentes técnicos, en los negocios, pero se olvida el elemento humano fundamental como es el de la comunicación entre las personas, la dimensión cultural y educativa que encierra y cómo atañe a la vida de las personas o de las pequeñas comunidades sociales. Este será precisamente mi objetivo. No voy a entrar, por tanto, en descripciones técnicas, ni económicas, sino en la aportación social, comunicativa y cultural que la radio efectúa a la Sociedad de la Información.

1. Delimitaciones sobre la Sociedad de la Información

Existen denominaciones que logran un gran éxito en nuestros días. Tratan de definir una realidad mediante la simplificación, pero ocultan a la vez la enorme complejidad. Es lo que está ocurriendo con la locución Sociedad de la Información. Desde hace unas tres décadas se ha intentado introducir otras como Sociedad postindustrial, Sociedad tecnotrónica, Sociedad de la tercera ola y, más recientemente, Era digital. Todas pretenden abarcar la realidad de unos cambios que las desborda. Pero el marketing o prestigio de personas y grupos e incluso imposiciones terminan por inclinarse por una de ellas. Al final ha terminado imponiéndose Sociedad de la Información que ha llegado incluso a definir determinadas parcelas de la actividad administrativa en algunos países como España donde aparece una Dirección General de la Sociedad de la Información.

Hablar de la Sociedad de la Información es adentrarse en un piélago de dudas y confusiones sobre qué se quiere decir con tal sintagma[1]. La ambigüedad y sinonimia de ambos términos dejan plena libertad para que cada cual lo entienda como quiera. Son expresiones que caen y funcionan bien, se emplean con ligereza por muchos y al final terminan usándose por todos.

El sintagma encierra unos términos muy amplios, excesivamente genéricos, como para abarcar los campos que se quiere referenciar tanto de manera aislada por cada uno de los términos como de manera conjunta con toda la locución.

El término sociedad es tan amplio por sí solo que para poderlo delimitar se requiere previamente conocer a qué queremos referirnos. ¿Es la sociedad local, regional, nacional, internacional o global? Considerado de manera genérica puede referirse a todo. Por tanto, convendrá delimitarlo al ámbito de referencia de cada uno.

Suele considerarse la sociedad como agrupación de toda la humanidad, no como personas individuales, sino en cuanto forman una unidad integrada ya que no se matiza nada. Se concibe la sociedad como algo unitario en la que todos sus componentes son iguales y a todos se les puede aplicar el calificativo de la información. Lamentablemente la sociedad en su conjunto y de manera separada por países o comunidades presenta demasiadas diferencias como para tratar de globalizar la denominación. Es el primer gran error del que se quiere partir. No son lo mismo las agrupaciones de unos países u otros y dentro de cada país la parte privilegiada y la parte desahuciada. No puede envolverse toda la compleja realidad con una denominación tan genérica.

El término información presenta, asimismo, otro campo semántico inmenso. Se usa en multitud de ciencias y de áreas específicas del saber y del habla común. Va desde los datos que encierran los genes sobre el futuro desarrollo de las personas a los datos de las entidades bancarias y se concreta, sólo en algunos aspectos, con el calificativo de actualidad, en el periodismo. Se parte en esta denominación de una concepción de la sociedad sólo desde la perspectiva de la información. La sociedad actual se define de esta manera por la información puesta en circulación. Se considera toda la realidad convertida exclusivamente en información, en datos. Es la contribución a las máquinas que sólo trabajan con números como la de la informática o información automatizada. Pero convertir la compleja realidad de toda sociedad en información es una exageración insostenible.

Si cada término considerado de manera aislada tiene un riesgo grave, cuando se quiere organizarlos en un sintagma para referirse a un planteamiento definidor más amplio, la rigurosidad estalla por todas partes. La locución Sociedad de la Información trata de ser el nombre de toda la realidad tan compleja. Si se asume tal denominación por convencionalismo y hablamos de Sociedad de la Información, en el sentido conjunto del sintagma, habrá que aceptarlo con esta dimensión universal, de referencia a toda la sociedad y a todos los ámbitos de la información y no exclusivamente al sentido empleado en el terreno del periodismo. La Sociedad de la Información abarca todo dato, hecho, idea, opinión que circula en la sociedad con unos objetivos o intereses. Se refiere al proceso de circulación, de empapado de información de toda la sociedad.

La Sociedad de la Información se sustenta en las infraestructuras de las redes de difusión, distribución e interactividad por las que circula la información. Cubre las redes de los medios tradicionales y las nuevas de Internet y de la telefonía móvil, así como otras que potencien la circulación de la información en la sociedad, dentro de las cuales no habría que descartar las redes de comunicación interpersonal directas. En este sentido la Sociedad de la Información goza de una larga trayectoria y en cada época ha tenido su desarrollo propio.

Antes de que llegaran los medios de comunicación la sociedad se intercambiaba información por vía oral dentro del espacio de convivencia cotidiana o en las salidas a otras zonas o países. Las peregrinaciones, las guerras, el Camino de Santiago y demás vías de circulación han sido los instrumentos de desarrollo. El salto a la nueva concepción de la Sociedad de la Información se produce en dos procesos más. Primero, con la extensión de los medios de comunicación tradicionales y, después, con la llegada de las redes universales por los satélites, Internet y la telefonía móvil. Son grandes impulsos de las infraestructuras por las que circula la información. Tal vez la diferencia radica en que se ha empezado a hablar de Sociedad de la Información con la llegada de Internet, pero esto no surge de la nada, sino de procesos anteriores como ha examinado Armand Mattelart[2].

Ahora bien, si se echa un vistazo a la sociedad se deduce inmediatamente que no es así, que existen millones de personas para quienes esa Sociedad de la Información se reduce a los datos, hechos o ideas que circulan dentro de su pequeña comunidad al no disponer de medios ni de recursos para alcanzar otros ámbitos informativos. Por no tener no disponen ni siquiera de la alfabetización suficiente para acceder a la información.

Una de las referencias concretas, dentro de la Sociedad Global de la Información, es la centrada en la distribución de las frecuencias de emisión radiofónicas. El reparto es muy desigual por cada continente y, dentro de cada uno, por los diversos países. Más que las necesidades y los equilibrios lo que pesa en las decisiones de la Unión Internacional de Telecomunicaciones es la potencia de cada país y, dentro de cada uno de éstos, en la fuerza de cada grupo político-económico. La distribución se efectúa desde un organismo técnico desvinculado de cualquier aspecto cultural o social y en el que predominan las grandes fuerzas del poder mundial. El debate prosigue y se incrementa con la distribución de frecuencias para la radio digital terrestre.

La reducción del espectro radioeléctrico para la difusión de la radio está quedando superada por la presencia de satélites y de Internet, pero las distancias tecnológicas y

económicas entre continentes, países y habitantes de cada uno de éstos siguen prevaleciendo debido a la falta de recursos para situar en el espacio satélites propios o por carecer de redes que permitan incorporar Internet. A pesar de esta ampliación del acceso, la radio se sigue escuchando mediante las ondas hertzianas cuando se camina, se viaja en coche, en el trabajo o en la casa mientras se hace algo. Por tanto, la polémica sobre la distribución de las frecuencias sigue teniendo un enorme peso en el ámbito internacional y en el nacional.

No se puede tampoco incurrir en la confusión de asignar la denominación de Sociedad de la Información a todos los proyectos que se autodenominan como tales. Aparece una gama amplia de modelos de Sociedad de la Información. El enfoque de Estados Unidos en sus proyectos de búsqueda de rentabilidad económica de la Sociedad de la Información se distancia de los proyectos, por ejemplo, de los países nórdicos que tienden a un beneficio y bienestar social para todos. Es la concepción capitalista contrapuesta a otra socializante[3].

2. Delimitación sobre la radio

Hablamos de Sociedad de la Información, pero nunca se habló de sociedad de la radio ni siquiera en los momentos de su mayor auge, en sus tiempos dorados. Parece que no abarcaba toda la sociedad. Es más, dentro de la concepción actual de la Sociedad de la Información tampoco se incluye como si la radio tuviera un funcionamiento aislado, solitario. La radio, a pesar de su implantación social en todos los países y a pesar de la información que vehicula, no suele considerársela apenas en la acepción de Sociedad de la Información.

La radio ha adquirido una enorme complejidad en la actualidad[4]. Ya no puede analizarse en el sentido tradicional más estricto como un medio de transmisión por ondas hertzianas. Es un sistema tecnológico persistente en la actualidad y que ha definido la radio durante mucho tiempo. Sin embargo, en la actualidad hay que ampliar su campo a lo digital. Nace la radio digital que entronca con la convergencia digital de todos los medios y de todas las informaciones. Todo se basa en el lenguaje de 0 y 1 en la codificación y descodificación tecnológica, pero a la hora de producir o recibir las señales físicas hay que convertirlas en algo perceptible para el ser humano, en este caso, en sonidos. Aunque se modifique la tecnología, sin embargo, persiste la especificidad del sonido para definir la radio. Lo digital amplía la radio a otros derroteros de contenidos y de servicios que incrementan las opciones existentes con anterioridad.

Ha emergido la radio por cable, explotada en España con la marca Hilo Musical, y además la radio en el conjunto de las plataformas de comunicaciones organizadas por demarcaciones, por localidades o por cualquier otra configuración que cada país haya determinado. Lo importante en este caso es la incorporación de la radio con gran calidad a las ofertas generales del cable junto a la televisión, la telefonía fija e Internet. Se incrementan los canales de audio y los diversos estilos musicales y demás opciones de transmisión de sonidos.

Se ha desarrollado también la radio por satélite a través de antenas colectivas y directamente a cada hogar. Ambos sistemas propician, asimismo, desarrollos de las plataformas de comunicaciones dentro de las cuales existe una oferta amplia de audio referido a los diversos estilos musicales y de redifusión de emisoras de radio de cada

país o de radios internacionales[5]. Es una integración de la radio en el conjunto de las nuevas redes de comunicaciones.

La radio por satélite directamente a los radiorreceptores introduce una faceta trascendental ya que, además de mejorar la calidad técnica en la recepción, multiplica la capacidad de canales y, sobre todo, de nuevos servicios sonoros combinados a veces con escritos y pequeños gráficos que supera las debilidades de coberturas de las ondas hertzianas y alcanza las dimensiones de las coberturas de los satélites que cada vez se hacen más universales. Por esta vía se llega también a la radio global propia de la Sociedad de la Información.

Se tiende a identificar la Sociedad de la Información con Internet y en particular con las redes telefónicas telemáticas. Pues bien, la radio también ha entrado en Internet y ha desbordado el carácter meramente instrumental como puede dar a entender la denominación "radio por Internet" cuando en esta situación la radio sufre una transformación por la integración de todas las aportaciones de Internet a su desarrollo y presencia ante la sociedad. Por esta razón se prefiere hablar de ciberradio. Se trata de poner el acento en el proceso comunicativo e informativo más que en la red que lo soporta. Sólo en la etapa de arranque, cuando se empleaba Internet como otro sistema más de difusión, pudo hablarse de radio por Internet, pero en la actualidad se ha superado esta fase y la ciberradio presenta una transformación radical en todos los sentidos respecto de la radio tradicional y se constituye en una modalidad radiofónica diferente.

Al entrar en la Red la radio incorpora todos los elementos de ella, los adapta al sonido y les da un nuevo impulso al convertir la radio de difusión unidireccional tradicional en otra radio de acceso asimétrico y que se abre a la interactividad no sólo de un territorio local inmediato, sino a todo el universo. La radio se convierte en un componente global de la Sociedad de la Información.

Las innovaciones más recientes llevan a las *audioblogs* o *radioblogs* como unas redes de comunicación de la sociedad civil sin controles y sin intermediarios. Es la intervención de la sociedad para intercambiarse información además de lo que el resto de redes puedan transmitir. Es el intercambio directo, el diálogo social de la Sciedad de la Información.

Por tanto, al abordar la radio hay que hacerlo con esta complejidad actual, además de la complejidad que ya manifestaba anteriormente en la trabazón de contenidos generales y especializados por cada uno de los ámbitos territoriales de cobertura de las redes hertzianas. Ahora se amplía todo y tiende a tener como desembocadura la Sociedad de la Información. Para tener una concepción más completa del alcance de la radio actual no podemos quedarnos en el estudio aislado de la misma, sino que es necesario saltar al papel que desempeña en el conjunto de la Sociedad de la Información. Esta es la perspectiva que se adopta en el presente trabajo.

3. La radio en la sociedad de la información y la Sociedad de la Información en la radio

Tras el análisis de los términos y de los sintagmas parciales de manera aislada debemos pasar a la consideración del sintagma global, con significado conjunto y su

dimensión comunicativa. La radio se integra en la Sociedad de la Información como receptora y como generadora de información. La radio forma parte esencial, al menos desde la perspectiva de la información sonora y de la sociedad de comunicación oral, de la Sociedad de la Información. Los componentes técnicos de la Sociedad de la Información le ponen el mundo de la información a su alcance a la vez que puede extender sus informaciones por la misma.

En este ámbito la radio se presenta como uno de los medios que dinamizan la circulación de la información en todos los espacios territoriales de manera aislada o de manera global como sucede con las emisoras exteriores, internacionales por satélite e Internet. Se suma, como una red más, al conjunto de los medios tradicionales y a las nuevas redes de Internet y de telefonía móvil.

3.1. Aportación de la radio a la Sociedad de la Información

Dentro de esto la radio aporta un elemento específico como es el sonido en todas sus variantes fundamentales: la palabra oral, la música, los sonidos de ambiente o ruidos, el silencio. Cada uno tiene su capacidad comunicativo-expresiva diferente. Pero junto a esta composición hay que atender también a otra tipología según el recurso o la técnica de producción. Y así puede diferenciarse entre sonidos humanos, artificiales, naturales, fonéticos, instrumentales, electrónicos, digitales y fonomáticos.

El sonido es una de las dimensiones más olvidadas en los estudios sobre la Sociedad de la Información. Al hablar de Sociedad de la Información parece que siempre se hace referencia a Internet y en particular a la escritura y datos que presenta, pero no se hace mención alguna a las aportaciones de otros sistemas expresivos como el sonido, la imagen, lo audiovisual y el multimedia. Es el momento de resaltar y contextualizar el valor del sonido en Internet y, por tanto, también de su papel en la Sociedad de la Información. El sonido ofrece una dimensión enriquecedora con toda su capacidad de precisión, de sugerencia o de excitación de la imaginación.

El sonido es el elemento genérico con todas sus características de intensidad, tono, timbre y duración, con todos los componentes citados anteriormente y con la carga emocional de cada uno de ellos. Es el medio que integra un elemento esencial de la comunicación e información humanas como es el de las emociones según el tipo de sonido empleado.

La palabra oral es capaz de introducir en la sociedad una gran precisión, pero también un valor añadido según la voz e idioma de cada uno de los usuarios o participantes en la Sociedad de la Información. La radio es continuadora de la cultura oral histórica, de las narraciones populares que iban de boca en boca de unas generaciones a otras. La palabra oral incorpora las connotaciones culturales y sociales específicas de cada idioma y ofrece los matices de las emociones humanas a través de las fonéticas individualizadas. La música es el sistema de la introducción de sentimientos y de estados de ánimo en un mundo en el que tanta presencia tiene. Los ruidos de ambiente transmiten los sonidos de la naturaleza, los artificiales, los creados por el hombre tanto de manera armónica como de manifestación en forma de ruido. El silencio aporta el sentido de la reflexión, del reposo, de la tranquilidad ante tanta vorágine de datos, de hechos e ideas que encierra la Sociedad de la Información.

La radio se presenta como medio especializado en sonidos y, además, como un medio especializado en diversidad de contenidos periodísticos y no periodísticos, pero todos encerrados en la denominación de Sociedad de la Información. Es una especialización al cuadrado: como medio y como contenido. Como medio aporta la dimensión sonora a la escrita o a la visual y se entremezcla con ésta para generar la dimensión audiovisual y a otros medios para hacer surgir los multimedia. Es decir, tiene un desarrollo en solitario por sí y, además, se vincula con otros sistemas expresivos para producir nuevos medios y nuevas dimensiones comunicativas.

Como contenido, la radio aporta una dimensión de creatividad a la Sociedad de la Información. Ya no se trata de la creatividad musical que tiene su dimensión y expresión propias, sino de la creatividad y experimentación sonora dentro de la "radio arte"[6] que expande los recursos sonoros tradicionales y nuevos por la incorporación de la electrónica y de la informática hasta generar el sonido fonomático en su dimensión de creatividad de nuevos sonidos o transformación de los pregrabados y una línea innovadora a veces un tanto marginada por la radio comercial.

3.2. La Sociedad de la Información en la radio

La radio mantiene un discurso predominante en pro del mercado potenciado por las emisoras privadas y por las públicas. Sin embargo, la sociedad civil como tal no encuentra su desarrollo dentro de ella.

La radio tradicional mantiene una participación democrática controlada por la cadena o emisora en todo el proceso. Esta es quien da la última palabra. La sociedad civil es absorbida y canalizada por la Sociedad de la Información.

La amplitud de sectores y de contenidos que abarca el concepto de Sociedad de la Información, así como las conexiones que mantiene con los campos económicos, políticos, sociales, culturales y otros, otorga a la radio la oportunidad de plasmar todas las cuestiones referidas a la Sociedad de la Información dentro de sus programas informativos en un sentido estricto e incluso en los demás contenidos en un sentido amplio. Desde la perspectiva de la radio, la música, la ficción o los concursos, al constituirse en componentes propios de sus ofertas, entran a formar parte de una información y de una forma expresiva para el ocio.

4. La ciberradio como parte de Internet e Internet como plasmación de la Sociedad de la Información

Demos el salto ahora a la dimensión radiofónica más vinculada a la Sociedad de la Información como es la integración de la misma en Internet, es decir, la ciberradio. Todo cuanto se dice de Internet en relación con la Sociedad de la Información es válido también para la ciberradio, aunque eso sí, siempre desde la dimensión sonora en sus diversas manifestaciones y no sólo en la dimensión escrita o gráfica como con lamentable frecuencia suele hacerse. La ciberradio es una de las aportaciones específicas de la radio a la Sociedad de la Información.

La ciberradio se encuentra a mitad de camino entre la participación y los desarrollos propios de la sociedad civil. Ciertamente habla la sociedad civil, pero en parte

controlada y mediada por la emisora. Es la Sociedad de la Información de apariencia de sociedad civil.

Esto que ocurre en el ámbito tradicional de la radio hay que trasladarlo también al espacio de la ciberradio tanto en su acepción específica como en su vinculación a otro mundo sonoro que gira en su entorno en unos casos de manera vinculada como los correos sonoros, chats o foros y, en otros, de manera asociada como ocurre con el intercambio de la música mediante el P2P (*Pear to Pear*) y otras modalidades. Nacen los servicios y contenidos sonoros en la Sociedad de la Información como la voz en Internet, especialmente en su expresión de los diversos idiomas, o los servicios sonoros: correos y foros de discusión oral, ofertas de documentos sonoros, distribuciones musicales o bajar y subir documentos sonoros de Internet mediante el iPod o el MP3.

Con la llegada de la ciberradio se entra plenamente en la Red y con ella en la denominación más restringida de Sociedad de la Información. La radio forma parte de Internet como cualquier otra forma de comunicación digital escrita. Es un conjunto indisociable.

Algo similar ocurre con la integración de la ciberradio en los procesos comunicativos de la telefonía móvil. Surge la radio móvil como parte de la Sociedad de la Información en varias dimensiones. Por una parte, en cuanto que la telefonía móvil incorpora el acceso a las radios tradicionales y, por otra, en cuanto integra también Internet y a través de ésta refuerza el acceso a la ciberradio. La radio móvil se vincula, además, con el fundamento de la telefonía móvil como es el de la conversación oral de dos usuarios.

Es una dimensión naciente de la Sociedad de la Información y también la que le otorga una dimensión más amplia al aportar el don de la ubicuidad. Ya no se necesita la conexión a redes eléctricas ni telefónicas, sino que se emplean las redes hertzianas. La radio móvil se convierte de este modo en la nueva avanzadilla de la radio tradicional y presente.

5. Complejidad de la Sociedad de la Información y repercusión en la ciberradio

La Sociedad de la Información presenta una multidimensionalidad conceptual, aunque se ha centrado en dos grandes aspectos: la infraestructura tecnológica y los contenidos informativos, vinculados, a su vez, a los usuarios o participantes en el proceso y el contexto en el que se desarrolla. Los dos primeros son los que marcan la estructura organizativa, el tercero pone de relieve la presencia de los controladores y usuarios y el cuarto nos sitúa en las vinculaciones de la Sociedad de la Información con otros componentes que amplían su campo de acción y en gran parte la condicionan y orientan.

4.1. Protocolo Internet y ciberradio

La concepción de la Sociedad de la Información arranca por el desarrollo de las redes de comunicaciones y en particular por las redes telemáticas que combinan las telecomunicaciones y los tratamientos informáticos. Sin embargo, no son las redes como tales las que la definen, sino la integración del protocolo Internet. De hecho, existe una vinculación casi exclusiva de Internet a las redes telefónicas tradicionales. Pero esto ya no puede sostenerse en la actualidad.

Internet supera esta vinculación y aparece en otros sistemas de difusión. Lo que vale de Internet es haberse convertido en red de redes, es decir, en una malla tecnológica de comunicaciones para distribuir diversos contenidos. Vincular Internet sólo a la red telefónica es un reduccionismo. La propia red de par telefónico ha evolucionado de lo analógico a lo digital y durante los últimos años trata de seguir ampliando su ancho de banda con diversos tratamientos de compresión de las señales entre los que sobresale la Red Digital de Servicios Integrados de Banda Estrecha y de Banda Ancha y más recientemente el ADSL (*Asymetric Digital Suscriber Line*). Pero más que en las redes, Internet se basa en un protocolo de unión de redes y esto no puede quedar vinculado ya sólo a la red telefónica, sino que se amplía a las redes de cable coaxial y, sobre todo, a la fibra óptica, aunque con unos costos más elevados.

Internet se amplía también a los demás sistemas de comunicaciones. Todos quieren incorporar su protocolo tanto por los mecanismos de interactividad del propio sistema como por la combinación con otros. Así puede apreciarse la introducción de Internet a los satélites, a las ondas terrestres de radiocomunicación como las de telefonía móvil y de las de radiodifusión como las de radio y de televisión.

Es decir, Internet aparece presente en todas las infraestructuras técnicas y las carga de sus propios elementos y procesos como la interactividad, navegación e hipertextualidad, además del intento de integrar todos los sistemas expresivos y los diversos medios dentro de una auténtica concepción multimedia[7].

Todo ello supone que el salto que da la radio a la ciberradio ya no va unido a una concepción apegada a las redes físicas: radio por ondas terrestres, radio por satélite, radio por cable, sino que se vincula a Internet y aparece a través de la red en la que se halle instalada Internet. La ciberradio es un estadio diferente de la radio convencional y amplía su acción a todos los sistemas de difusión y, sobre todo, a la incorporación de todas las aportaciones de Internet.

Por esta razón, la ciberradio en su infraestructura técnica, tiene una consideración semejante a la que pueda tener Internet. La diferencia estriba en que Internet se refiere a todos los sistemas expresivos, mientras que la ciberradio, para seguir siendo radio, sólo se centra en los componentes sonoros y en algunas vinculaciones escritas o gráficas, pero sin ir más allá para no confundirse con la cibertelevisión, el cibercine o el cibervídeo. La ciberradio se define por el empleo del protocolo de Internet adaptado a la distribución de los sonidos y con todos los componentes de Internet de interactividad, navegación e hiperenlaces sonoros.

La ciberradio se sustenta en todo el proceso de tratamiento en la tecnología digital del bit como todo cuanto mueve a Internet y como elemento de convergencia y arranque de la Sociedad de la Información. Es un símbolo de la señal de tratamiento tecnológico, pero requiere la percepción auditiva humana de presentarlo y manifestarse según el modo de observar la realidad por las personas: oír.

Un desarrollo mayor de estas posibilidades nace con las *weblogs* que están suponiendo una gran participación de la sociedad civil en los procesos comunicativos de Internet. La ciberradio se abre al fenómeno mediante la incorporación de su elemento específico como es el sonido y que da origen a los *audioblogs*, *podcast* o *radioblogs*. Es

la entrada a la conversación interactiva de la sociedad entre sí o entre otras informaciones existentes en la Red mediante la palabra oral. Es el desarrollo de la Sociedad de la Información en pleno diálogo o conversación de todos los componentes de la misma, es decir, de todos aquellos que tienen acceso a la información y a los medios en general y a Internet en particular.

Las *weblogs* en general y las *audioblogs* en particular son la expresión de la sociedad civil aunque no para todos. Es la vanguardia de los movimientos sociales anteriores. Pero la sociedad civil participante en las blogs sigue en un gueto sin apenas repercusión social, salvo en algunos casos escandalosos de manipulación y desinformación que tanto se han difundido últimamente gracias a las *weblogs.*

4.2. De la convergencia de los bits tecnológicos a la diversificación de los símbolos representativos de los sonidos.

La Sociedad de la Información se sustenta en procesos de comunicación y en los contenidos distribuidos con sus correspondientes tratamientos según los diversos sistemas expresivos por separado o integrados.

La comunicación de la Sociedad de la Información se basa fundamentalmente en Internet, la cual genera unos procesos de comunicación que alteran los modelos anteriores. Pasa de unos procesos unidireccionales a otros bidirireccionales y multidireccionales. Internet incorpora la interactividad de los internautas con las máquinas, con los contenidos o con las empresas que los impulsan. La interactividad se constituye en un modelo de diálogo y de intercambio de mensajes, lo cual modifica radicalmente el papel tradicional de emisores y receptores. Con la interactividad cada uno de éstos se intercambia continuamente sus acciones. En unos casos, los receptores actúan de emisores y, en otros, los emisores intervienen como receptores, por utilizar la nomenclatura clásica, aunque ahora habría que introducir otra diferente y que sea capaz de definir con mayor precisión el nuevo modelo. Habría que hablar de usuarios interactivos para referirse a ambos y examinar qué función se ejerce en cada interactuación.

Internet aporta la capacidad de navegación por toda la información existente en la Red. Sin embargo, se aprecia que por unas razones u otras esto no es así. No digo ya por las barreras idiomáticas, sino por los controles de determinadas informaciones a las que no se quiere que accedan los demás y por los intereses de empresas y de países que se oponen a que Internet entre con toda su plenitud en sus territorios. Los recientes casos de prohibición del Gobierno de China a los buscadores Google o Yahoo para dar acceso a los usuarios por determinadas palabras consideradas impropias o peligrosas por el régimen es un reflejo de los intentos de control ideológico por una parte, pero también de controles económicos, empresariales y de poder, por otra, como sucede con algunas informaciones encriptadas de otros países del sistema capitalista.

Se abre asimismo la capacidad de establecer enlaces entre las diversas informaciones. Por un lado, sirve para ampliar, contrastar o asociar todo aquello que tenga que ver con algunos hechos o ideas y, por otro, dentro del periodismo de precisión y de investigación, para conseguir otras informaciones que no podrían lograrse de manera aislada. La correlación de datos, informaciones e ideas genera otro universo de

conocimientos como lo hace el cerebro humano y que Internet lo amplía a todo tipo de archivos informativos depositados en los servidores.

Son tres componentes del proceso comunicativo de Internet que dejan al descubierto las lagunas existentes para llegar a una auténtica Sociedad de la Información. Esto es lo que provoca también los desequilibrios o la brecha digital entre unos países y otros o, dentro de un país, entre unos habitantes y otros. La Sociedad de la Información quiere definir por igual a todos, pero el análisis de la misma manifiesta que en lugar de la igualdad lo que está haciendo es ampliar la desigualdad. Puede haber un miniSociedad de la Información para unos, pero ni siquiera infraSociedad de la Información para otros, sino simplemente algo inexistente y que no se vislumbra que pueda llegar de momento a ellos.

La Sociedad de la Información se concibe como circulación y tráfico de información y de datos de todo tipo, pero se ha hecho hincapié en la información escrita y en los números. Es una concepción alfanumérica que va en detrimento de otras aportaciones como ocurre con los desarrollos de otras modalidades informativas procedentes de medios tradicionales: cine, radio, televisión, vídeo. Internet ha empezado a desarrollar estas modalidades y así han entrado ya las emisoras de radio y los canales de televisión, la circulación de películas y de música, o el intercambio de vídeos familiares, de personas particulares o de grupos como soporte de información. Es imprescindible ampliar el terreno de Sociedad de la Información a estos campos.

Los contenidos y tratamientos de la Sociedad de la Información no deben reducirse a poner el acento en la información. No se trata exclusivamente de la información periodística, sino de cualquier clase de información o dato. No obstante, las empresas, grupos políticos, sindicatos y demás organizaciones trabajan con datos automatizados. Pero la sociedad dispone de otros contenidos para su uso cotidiano de cobertura de necesidades informativas y de ocio. Es donde entran en pleno todos los contenidos de medios como el cine, la radio, la televisión o cualquier otra expresión artística y, en suma, todo el universo multimedia de contenidos y servicios.

4.3. Estructura organizativa y usuarios

La ciberradio nace como expansión de la radio tradicional por la creación de una empresa radiofónica o de un particular en las denominadas emisoras personales. Existe un impulsor inicial que abre las puertas a la interactividad con sus seguidores. A partir de la entrada de la interactividad se modifican los papeles de empresa y receptor tradicionales para convertirse en usuarios interactivos en los que, unas veces, unos actúan de emisores y, otras, de receptores. No obstante, en estos casos siempre sobrevive un control por parte de la emisora impulsora. Sin embargo, con el surgimiento e implantación de las *audioblogs* tal control se pierde y la interactividad se produce en plena libertad por todos cuantos quieran intervenir en el proceso comunicativo.

La Sociedad de la Información no debe ser una sociedad que desarrolle sólo procesos comunicativos en una sola dirección. Para ser auténtica Sociedad de la Información se requiere que los procesos circulen en la doble dirección de ida y vuelta e igualdad de emisores y receptores, algo que tal como está concebida es imposible. Para lograrlo habría que modificar la sociedad. A lo que debería aspirar realmente la Sociedad de la Información es a que todas las personas pudieran tener acceso a Internet como sistema

de diálogo ciudadano de todo el mundo. Es decir, la sociedad civil global debería instituirse en la poseedora de Internet para todas sus comunicaciones, pero los poderes actuales se resisten y se niegan a que se produzca esta realidad. De ahí que se hable de la Sociedad de la Información como un eufemismo encubridor de otra realidad posible y exigible.

La ciberradio es incomprensible sin la presencia, acción e interactividad de los tradicionales receptores convertidos en internautas. En la ciberradio cada usuario tiene un acceso personal a todo lo colgado en la Red por una emisora o promotor particular y, además, la posibilidad de enviar correos, participar en chats o intervenir con sus preguntas en un foro e interactuar con otras modalidades aportadas por Internet.

4.4. Contexto económico, político, social, cultural, educativo

La locución Sociedad de la Información expresa una doble dimensión paradójica. Por un lado, se queda corta para definir el conjunto y complejidad de la sociedad al centrarse en una sola dimensión. Y, por otro, desborda su alcance al calificar a toda la sociedad exclusivamente desde la perspectiva de la información. En su conjunto trata de ser una definición escueta de la vida de una sociedad en una época determinada resaltando el elemento más definidor de la sociedad. Sin embargo, no puede admitirse como tal y hay que examinarla con mayor rigurosidad para apreciar qué se esconde detrás. Como sucede con otras denominaciones globales, también en ésta se esconden intereses particulares. Aparece englobado en contextos más amplios como el económico, el político, el social, el cultural y el educativo en los que se mueve y también de los que depende para su dinamización.

Se incurre en un error al calificar a toda la sociedad por una sola dimensión, la de la información. No es la sociedad de la economía, de la política, de la cultura, sino de la información. Lo cual quiere decir que la información se convierte en la manifestación esencial de la sociedad de nuestros días. La información es la clave de todos los procesos sociales.

Como todo tipo de denominaciones que quieren resaltar un elemento, lo que hacen es ocultar o jerarquizar los demás. De esta manera, la información es la base de la economía, de la política, de la comunicación. Mientras el concepto de información no se contextualice con todos estos otros componentes tendremos una visión muy alicorta de la sociedad.

Conclusión

La Sociedad de la Información encierra tal cantidad de información y tal complejidad en su tramado que se requiere crear un aprendizaje nuevo en los usuarios[8] para integrarse en ella y desarrollarla, es decir, para aprender a informar y a informarse directa e interactivamente mediante la palabra oral. Por una parte, como informadores, como transmisores de las propias informaciones, emociones e ideas a los demás mediante los diversos recursos de participación, de interactividad o de conversaciones en las *audioblogs*. Y, por otra parte, aprender a informarse, a detectar lo verdadero de lo engañoso, lo fiable de lo no fiable. En suma, aprender a seleccionar aquello que mejor se acomode a las necesidades e intereses, objetivos e ideales en el desarrollo propio y en el de la comunidad de su entorno o en el de la sociedad en general.

NOTAS

[1] *La Sociedad de la Información en España 2005.* Fundación Telefónica, Madrid, 2006.
[2] MATTELART, Armand: *Historia de la sociedad de la información*. Paidós, Barcelona 2002.
[3] Véase el modelo concreto propuesto por la Unión Europea en su *Libro verde sobre la convergencia de los sectores de telecomunicaciones, medios de comunicación y tecnologías de la información y sobre sus consecuencias para la reglamentación. En la perspectiva de la sociedad de la información*. Comisión Europea, Bruselas 3 de diciembre de 1997. Dirección Internet: http://www.ispo.cec.be/convergencegp
[4] CEBRIAN HERREROS, Mariano: *Información radiofónica. Mediación técnica, tratamiento y programación*. Síntesis, Madrid, 1995.
[5] Para mayor ampliación remito a mi obra: *La radio en la convergencia multimedia*. Gedisa, Barcelona, 2001.
[6] AA.VV.: "El arte radiofónico". En *Telos. Cuadernos de tecnología, comunicación y sociedad.* Fundación Telefónica, Madrid, nº 60, 2004.
[7] CEBRIÁN HEREROS, Mariano: "Convergencia multimedia en Internet". En ISLAS, Octavio (Edit.): *Internet y la Sociedad de la Información*. CIESPAL, Quito (Ecuador), 2005, págs. 89-113.
[8] CROVI DRUETA, Delia (Coord.): *Sociedad de la Información y el conocimiento. Entre lo falaz y lo posible***.** La Crujía, Buenos Aires, 2004.